

¿Los niños necesitan más límites o comunicación?

Por Gisela Bock

gisebock@gmail.com

Constantemente los niños ponen a prueba la paciencia de los padres, de los maestros y de las personas que les rodean; exploran continuamente los límites de su entorno. Muchos padres pueden pensar que sus hijos son desobedientes, mal educados y que no poseen límites; sin embargo, no se han puesto a recapacitar que quizás ellos son los que están limitando la posibilidad de comunicación consigo mismos y con los demás.

¿Son necesarios los límites?

Sí. Un límite ayuda a diferenciarnos de otra persona y muestra dónde comienza y termina nuestro ser. Todo niño requiere de un modelo de conducta que le permita orientarse, sin que ello le impida moverse con libertad, jugar y experimentar. Esto es necesario para que experimente y se plantee preguntas que le ayuden a comprender poco a poco los fenómenos físicos, morales y legales, tal como describe y presenta Piaget (1993).

Los límites no se heredan sino que se construyen, y es importante entenderlos desde la niñez. El establecimiento de normas claras en el contexto familiar sirve como factor de protección y ayuda a reducir la aparición de conductas de riesgo en los niños.

¿Se debe emplear una educación más flexible o rígida?

Poner límites a los hijos es una manera de demostrarles afecto y preocupación: es una señal de que se les está cuidando. Se debe educar a los hijos con equilibrio y poner límites realistas, sin demasiada permisividad ni rigidez.

Así, si se emplea una educación rígida, “por temor a desobedecer se vuelven incapaces de enfrentarse con otros, dicen sí a lo que es malo, su sentimiento de culpa aumentaría” (Cloud & Townsend, 2000, p. 60). Cuando se les bloquea la capacidad para decir “no” desde pequeños, los niños aprenden a ser muy complacientes con los padres, tienden a no tener límites definidos con los demás y a ser más influenciables.

Si, por el contrario, se emplea una educación muy permisiva, los niños tienden a atribuir la responsabilidad a otros. Viven en un mundo del “sí”, sin tomar en cuenta el “no” ajeno. Pueden volverse niños con baja tolerancia a la frustración ya que el adulto le soluciona sus problemas (le hace los deberes, habla

por él, le compra todo lo que pide, etc.). Este modelo deja a los niños desde pequeños sin la habilidad para afrontar una situación conflictiva, a no poder manejar la frustración y a volverse más vulnerables.

Es importante saber en qué momentos es adecuado ser más exigente o flexible. Se debe tener claridad sobre la conducta que se desea implantar, las necesidades del niño, y tomar una decisión acertada de acuerdo a su edad y madurez.

¿Por qué es importante la comunicación?

Es importante entender que los modelos de comunicación de los niños y de los adultos son muy distintos. Según Gutman (2013), los niños tienen dificultad en comunicar lo que genuinamente necesitan. Utilizan un sistema confuso de pedir “lo que puede ser escuchado”, y no lo que en verdad desean. Por ejemplo, un niño hace un berrinche en el supermercado porque no le compran el juguete que desea. El adulto se enoja con él, ambos se encolerizan. El adulto se focalizó en el “mal” comportamiento pero no en que quizás el pequeño tenía sueño, hambre o estaba aburrido.



Muchas veces los adultos no entienden lo que les pasa a los más pequeños, y viceversa. Por ejemplo, la mamá regresa de su jornada laboral y su hija no desea lavarse los dientes sino jugar a las muñecas. Discuten y la madre la amenaza con no jugar si no se lava los dientes. No comprende la necesidad que tiene su hija. El deseo de la niña es compartir con su madre a quien no ha visto y ha extrañado todo el día. La mamá no logró interpretar la necesidad que tenía la niña; podía haberle explicado que también tenía ganas de estar un momento con ella, haberle dedicado unos minutos a jugar y luego lavarle los dientes.

Se debe diferenciar nuestra necesidad de la que tiene el niño. Lo que muchas veces suele molestarlos no es el pequeño sino algo que nos incomoda como adultos. Por ejemplo, si un pequeño deja desordenado su cuarto, no es él lo que nos enoja sino el desorden. Es necesario que los adultos sean honestos consigo mismos e identifiquen qué les está molestando en realidad. Hay que explicarles a los pequeños que la actitud que tienen o el manejo que están utilizando es lo que nos incomoda, no él o ella en sí.

Es importante entender la necesidad emocional de cada niño, así como el lenguaje que está utilizando en ese momento para poder comunicarse. Si se logra identificar y aceptar su necesidad, se puede tomar una decisión acertada sobre el límite que se desea implantar.

Lograr acuerdos, reconocer y nombrar las necesidades tanto del adulto como del niño ayuda a que ambos se comuniquen mejor. Por ejemplo, “*entiendo que tienes ganas de rayar las paredes pero para nosotros es importante tenerlas limpias, así que te daré un pizarrón y podrás rayar y dibujar ahí lo que tú desees*”.

¿Qué se debe tomar en cuenta para establecer límites en los niños?

- Reconocer y entender las necesidades del niño para poder aplicar un límite coherente y posible de cumplir, tomando en cuenta su edad y grado de madurez.
- Lograr acuerdos y comunicar las necesidades del niño y del adulto.
- Dedicar tiempo y compartir con los hijos para poder comunicarse de mejor manera con ellos y entender sus deseos. Son seres que necesitan contacto, jugar, interactuar, ser escuchados y estar acompañados.
- Establecer límites y consecuencias claras de manera que el niño entienda qué pasará si no los cumplen. Algunos son importantes, por ejemplo, no permitir la agresión, otras pueden ser negociables, por ejemplo, ordenar todos los días su cuarto.
- Hablar y explicar por qué deben hacer las cosas o para qué sirve ese límite. También sobre las consecuencias positivas que derivarán de su cumplimiento.
- Recompensar la iniciativa de asumir responsabilidades.
- Facilitarles oportunidades para tomar decisiones desde pequeños.

- Revisar y evaluar si los resultados del límite que se desea implantar ha sido logrado. En caso de no haberlo alcanzado, replantearse otras alternativas.

Referencias

Cloud, H. & Townsend, J. (2000). *Límites*. Miami: Vida.

Gutman, L. (2003). *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*. Buenos Aires: Del nuevo extremo S.A.

Piaget, J. (1993). *La representación del mundo en el niño*. Barcelona: Morata.

